

Falla Ricardo. **Quiché Rebelde**. Estudio de un movimiento de conversión religiosa, rebelde a las creencias tradicionales, en San Antonio Ilotenango, Quiché (1948-1970) Guatemala, Editorial Universitaria, 1978, colección "Realidad Nuestra", vol. 7.

El autor del presente libro es ya ampliamente conocido de nuestros lectores por sus múltiples colaboraciones en esta revista, a través de estudios antropológicos, muchos de ellos sobre poblaciones indígenas. Su calidad científica, su larga experiencia como investigador de campo unida a cualidades metodológicas sobresalientes, y los análisis teóricos aplicados a sus estudios, le han merecido justamente el prestigio de que goza, y son una garantía para cualquiera de sus publicaciones. El libro que presentamos es la edición de su tesis doctoral en antropología por la Universidad de Austin, Texas, USA, por la que obtuvo no sólo las máximas calificaciones, sino que también el juicio del famoso antropólogo Richard N. Adams de que "Ricardo Falla ha sido el mejor discípulo que ha tenido".

La obra **Quiché Rebelde** es un excelente estudio antropológico, que supera el campo mismo, ya vasto en sí, de la antropología. En efecto, trascendiendo el análisis de los dos casos de conversión religiosa (capítulo 5) que constituyen el núcleo del trabajo, profundiza en el fenómeno religioso en toda su complejidad e implicaciones, y a través de él analiza toda la estructura social. El estudio que realiza del poder y de las estructuras de poder, le llevan a comprender a toda la complejidad de la sociedad en ambas vertientes de afiliación religiosa.

La secuencia del libro, tal como ha sido editado —y no como ha sido gestado (cfr. pág. 9)— nos ofrece una introducción en la que plantea el problema, la investigación, los objetivos perseguidos, el marco teórico y las definiciones básicas para entender la obra. El segundo capítulo nos da una visión pormenorizada y detallada de la comunidad que va a estudiar. El siguiente capítulo plantea ya el problema fundamental: la nueva base de poder, originada por el comercio con el exterior de la comunidad, y el surgimiento de nuevas relaciones que van a influir en comportamientos de carácter extramaterial, como es la nueva expresión de fe religiosa, concretada en el movimiento de la Acción Católica. Este proce-

so conduce a una reorganización social al interior de la comunidad indígena (capítulo IV), con todas las implicaciones subsiguientes. En el capítulo V, núcleo del estudio, nos ofrece el análisis de la conversión religiosa, en todos sus pasos, el análisis comparativo de los dos casos estudiados, y las consecuencias sociales que se derivan del proceso. El capítulo VI, "Poder Derivado Extracomunitario", le lleva a estudiar otros elementos de influjo en la comunidad escogida, ya sean de tipo político nacional, ya sean tecnológicos o económicos, ya sean incluso religiosos. Termina el autor con un capítulo de conclusiones, en las que recoge los frutos de su trabajo, somete a prueba sus hipótesis, y bosqueja los movimientos indígenas que se están originando en Guatemala, así como su posible futuro.

Finalmente, quiero concluir esta presentación del libro con un breve comentario a algo que el autor nos dice en su "RESUMEN": "Entre estos comerciantes, que rompieron las barreras igualitarias y se vieron inmersos en una dinámica que negaba los principios redistributivos tradicionales de las Cofradías, apareció la punta de lanza del movimiento. Al par que se enriquecían, experimentaron la liberación de la sujeción tradicional de los servicios ceremoniales de la comunidad" (pág. 10).

"Se ha intentado así, mostrar cómo estos dos factores, iniciación y poder, irreductibles entre sí, intervienen en el cambio religioso, en este caso en la conversión, la cual supone una nueva adhesión total a una unidad social distinta y sus creencias" (pág. 12).

No voy a negar los resultados a los que ha llegado el autor tras su profundo análisis. No es esa mi intención. Sólo quiero indicar que me llama la atención que en esta conversión religiosa a un cristianismo que se juzga más puro, por un lado se pierda un valor tan profundamente cristiano como es el de la redistribución propiciada por la Cofradía, y que el origen de la liberación religiosa se dé por medio del enriquecimiento, que no es un valor propiamente muy cristiano. Indudablemente ese enriquecimiento es un término relativo, y más bien es la salida de la miseria, que ciertamente no es cristiana, sino consecuencia de un pecado estructural, y la liberación inducida es respecto a esa estructura de poder ejercida a través de la Cofradía. Ojalá que la "nueva adhesión

total a una unidad social distinta y sus creencias" sea profundamente cristiana, y por lo tanto liberadora, y no una nueva adhesión a otra distinta estructura de dominación, y por consiguiente anticristiana, aunque ostente el epíteto de católica.

S. M.  
19/2/79

**BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO/  
INSTITUTO CENTROAMERICANO DE ADMINISTRACION PUBLICA.**

—**Temas sobre Integración Centroamericana**, San José, 1979, 343 p.

—**Entidades Públicas Descentralizadas del Istmo Centroamericano**, San José, 1979, 198 p.

Estas publicaciones son el volumen primero y el cuarto del Proyecto conjunto ICAP-BID para publicar los resultados de las actividades de adiestramiento, emprendidas por ambas instituciones, en los campos de Administración de Proyectos, Administración de Entidades Públicas Autónomas y Administración de Programas de Integración Regional.

El primer libro es una excelente colección de lecturas sobre temas generales y básicos de integración; no en vano sus autores son la flor y nata del pensamiento sobre Integración Centroamericana: Villagrán Kramer, Gert Rosenthal, Eduardo Lizano, José Sancho, Fernando Berrocal, Isaac Cohen y Raúl Hess.

En este libro se enfoca la Integración como la gran tarea, siempre tan necesaria y tan imprescindible, para viabilizar las economías nacionales centroamericanas por la superación del estrecho nacionalismo que las consume. Son argumentos rejuvenecidos para una solución, que todavía es válida, aunque los avatares de la política en el Istmo, la hayan arrojado a la cesta de los papeles. Los argumentos que valieron en 1960 para comenzar el proceso de Integración son ahora más fuertes y urgentes para continuarlo.

Pero no sólo hay planteamientos teóricos. También se hacen los planteamientos políticos necesarios para la reactivación del Mercado Común a partir de las actuales circunstancias de nuestros países.

La segunda publicación, editada e introducida por nuestro compatriota y colega Santiago Ruiz Granadino, contiene diversos ensayos sobre la descentralización administrativa y las instituciones autónomas que resultan del proceso. Siendo el crecimiento de estas entidades tan importante en Centroamérica, los ensayos aquí contenidos son, por lo menos, de la máxima actualidad y muy iluminadores para los especialistas, políticos y economistas, preocupados con el tema.

L. de S.

**Gorostiaga, Xabier. Los Centros Financieros Internacionales en los Países Subdesarrollados.** Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), México, 1978, 149p.

Este libro se está convirtiendo rápidamente en un clásico de la literatura latinoamericana sobre el Nuevo Orden Económico Internacional. En efecto, desde la perspectiva de Panamá y desde su extenso conocimiento de las empresas multi- (o trans-) nacionales, Gorostiaga describe, analiza e interpreta el fenómeno poco conocido de los centros financieros internacionales (CFI).

Este fenómeno se caracteriza visiblemente por la proliferación de sucursales de los grandes bancos de todo el mundo (países comunistas incluidos) en Estados, dependencias o dominios pequeños y dispersos en zonas alejadas de los centros financieros tradicionales. Más profundamente se constata que estos lugares ofrecen una serie de ventajas económicas: exenciones fiscales, legislación amplia sobre compañías comerciales, libertad de comercio, etc., y han fomentado intencionadamente una situación de libertad para una política de defensa de los movimientos internacionales de capital.

Después de una exposición de los datos básicos que describen la naturaleza del fenómeno y documentan su extraordinario crecimiento, el brillante economista panameño pasa al análisis del fenómeno. Lo esencial está en la transnacionalización de los procesos económicos de producción y distribución que exigen nuevas formas de servicios bancarios más rápidos, flexibles y durante las veinticuatro horas del día. Este sólo hecho no hubiera llevado necesariamente a la creación de CFIs, si estos no ofrecieran oportunidades múltiples de maximizar los beneficios globales del capital financiero, que es, en la nueva articulación del capitalismo mundial, la forma hegemónica del capital. Los CFIs ofrecen seguridad, discreción, flexibilidad, tolerancia, etc., a los movimientos de capital y ventajas espaciales y horarias para la especulación monetaria internacional. Son además centros especializados convenientes para la captación de los excedentes económicos generados en los países subdesarrollados.

La argumentación es segura y convincente y libre de tonos declamatorios y doctrinarios tan comunes, por desgracia, en la economía política latinoamericana.

Nos gustaría ver, sin embargo, una mayor explicitación de las interacciones de los CFIs, con los centros financieros tradicionales (Londres, Zurich, Frankfurt, New York) para que no surgiera la impresión de que éstos han perdido su función en los movimientos internacionales de capital, particularmente los especulativos, lo cual dista mucho de ser el caso. La periferia, a pesar de todo, sigue siendo relativamente poco importante para las potencias industrializadas.

El conocido "globalismo" de Gorostiaga, si se exagera, pudiera convertirse en una nueva forma de no hacer nada concreto y positivo en un país concreto y pequeño. Concediendo que todos los problemas de nuestros países tienen una última explicación globalista, por su inserción en una dinámica que se concibe, se planifica y funciona a escala mundial, sin embargo para la lucha política cotidiana necesitamos "concretizaciones progresivas" a través de modelos que consideren como exógenas variables que en el modelo globalista son endógenas. También, aun teniendo en cuenta que la nueva realidad económica, totalmente mundializada, no puede ser analizada cabalmente por ninguna teoría antigua, marginalista, keynesiana, clásica o marxiana, no cabe duda que para "andar por casa en sistemas capitalistas" y analizar realidades más domésticas o parroquiales los instrumentos de análisis antiguos siguen siendo útiles. El globalismo, finalmente, necesita mayor verificación, para que no se convierta en metafísica económica.

Para El Salvador, el estudio de Gorostiaga encierra una gran lección. Sabido es que hay por ahí flotando opiniones acerca de la conveniencia de crear en El Salvador un centro financiero al estilo de Panamá. La desesperación lleva a querer copiar todo!

Por supuesto que mientras no se reduzcan las tensiones sociales, el dinero no vendrá a El Salvador sino que continuará saliendo. Pero aun en el caso que consiguiéramos una estabilidad comparable a la de Panamá, la creación de un CFI aquí, no ofrecería según el diagnóstico de Panamá que hace Gorostiaga, las ganancias, en términos del desarrollo real del país, que algunos auguran. La economía panameña se ha hecho más vulnerable, más sensitiva a los cambios coyunturales mundiales, más dependiente de los centros financieros tradicionales, sin haber corregido substancialmente su distribución de ingresos y ganancias ni haber beneficiado de forma importante a las mayorías pobres del país.

L. de S.

A.F. Utz y Streithofen H.B. **La concepción cristiana de la Democracia Pluralista** (Actas de un Simposio Internacional en Madrid).

El libro es el resultado de un encuentro de políticos y profesores alemanes y españoles para discutir cuan plural en la práctica puede ser la concepción cristiana de la sociedad y de la Economía. En Europa la cuestión no es meramente académica puesto que hay varios partidos que se disputan o simplemente pretenden merecer el calificativo de cristianos.

La conclusión que se desprende de este encuentro, que es ya un hecho de la vida política, es que hay varias formas diferentes de realizar, en lo concreto de las diferentes situaciones, épocas y lugares, una concepción cristiana de la sociedad, básicamente homogénea, por lo menos en unos cuantos puntos fundamentales.

Desde nuestra perspectiva latino-americana el libro nos resulta teórico, en el sentido peyorativo de escapista o de ajeno a nuestra problemática política.

El Padre Utz afirma: "La Doctrina Social Cristiana está pues más cerca del modelo liberal. . ." (que del modelo marxista) (Página 14). El claro intento de éste y otros colaboradores del libro de colocar el modelo o "programa democrático cristiano" entre dos polos teóricos: el modelo de democracia liberal y el de democracia marxista es un ejercicio intelectual estéril y contraproducente y no aporta más que confusión en la lucha política del cristiano latinoamericano por su liberación. En efecto, en nuestra praxis política nos las tenemos que haber con formaciones sociales y formas de Estado que en nada se parecen a los modelos polares de democracias que se discuten en el Simposio; no se parecen ni siquiera a los modelos históricos del feudalismo o del fascismo. Son formas de Estado mixtas, "ad hoc", que manejan a nivel ideológico la palabrería y la imagería del modelo liberal y actúan según los patrones más crueles del fascismo y el comunismo histórico, con los ribetes de la Seguridad Nacional. Las conceptualizaciones que manejan nuestras dictaduras latinoamericanas deben ser interpretadas y descodificadas por su acción represiva y su total irrespeto de los derechos humanos y las libertades básicas que de palabra todas profesan.

En América Latina el cristiano debe estar lo más lejos posible de esa pseudo-democracia liberal de corte totalitario, aun cuando no tenga del todo claro hasta donde debe llegar para alejarse del mal estado de cosas presente, que es el único que plantea problemas reales y urgentes al cristiano.

El tercerismo teórico es una posición, como el adjetivo lo indica, teórica. El tercerismo práctico de la vida política real es la única vía que nos queda en las actuales circunstancias de nuestro continente. Si esa tercera vía es un ideal en sí o no, es un buen tema de discusión para europeos.

Finalmente, no podemos pasar por alto la enorme dosis de relativismo con que se trata en este libro el concepto de "lo cristiano". ¿Cómo puede ser "cristiano" en Europa un orden social que ayuda a mantener la opresión de las mayorías en América Latina? O ¿es que el concepto cristiano de la economía y la sociedad tiene un campo de validez limitado al espacio geo-político del primer mundo? El concepto cristiano de Economía y Sociedad debe obtenerse desde una perspectiva totalizante a escala mundial, como exige la unificación progresiva de la

economía mundial, y no regionalmente.

Por esta razón nos parece ingenua la afirmación de A. Monreal Luque de que los cristianos deben tener una "visión común de la realidad económica, porque comulgan necesariamente de un concepto común de la existencia humana" (pág. 148).

Lo que hace iguales a los cristianos no es un concepto común de la existencia humana, sino una experiencia común del seguimiento de Cristo; pero de aquí se pueden originar visiones realmente dispares de la realidad económica. No creo que un campesino salvadoreño, explotado y oprimido, pueda

tener la misma visión de la realidad económica que un dominico alemán o un ex-ministro español, aunque todos traten seriamente de ser cristianos.

En resumen, aunque el libro puede servir para aclarar confusiones ocasionadas, también entre nosotros, por el uso de "cristiano" que hace el Partido Demócrata Cristiano, es, en conjunto, un producto demasiado europeo para sernos realmente iluminador.

L. de S.

Febrero de 1979.

